

Centenario del Siervo de Dios Monseñor JACINTO VERA

En Pan de Azúcar, Departamento de Maldonado, el 6 de mayo de 1881, fallecía santamente el Siervo de Dios Monseñor JACINTO VERA, mientras se encontraba realizando su visita pastoral a aquella población.

En 1978, hemos celebrado el Centenario de la Jerarquía Eclesiástica en el Uruguay, que tuvo como fundador y organizador a Mons. Jacinto Vera, primer Obispo de Montevideo.

En el presente año estamos celebrando el Centenario de la fundación del Seminario –una de sus obras predilectas- con la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio y la Campaña nacional de oración por las vocaciones.

Los Obispos del Uruguay, continuadores del celo apostólico y de la misión pastoral del primer Obispo uruguayo, deseamos resaltar en el próximo año 1981 el Centenario de su muerte, que ha coronado gloriosamente su vida y nos ha legado el testimonio de su santidad.

Muchos son los títulos de merecimiento que podemos destacar en Monseñor Jacinto Vera, como los hemos repasado en estos años anteriores en las reflexiones históricas y evocaciones pastorales.

Tales merecimientos señalan sus providenciales obras como sus heroicas y ejemplares virtudes de Sacerdote, Apóstol y Patriota. Pero, entre todos y como reuniéndolos a todos, resalta aquel título con el que el pueblo uruguayo, sus sacerdotes y poetas, lo veneran como a un héroe, invocando su fama de santidad.

Como Sacerdote, dedicado a las cosas santas, santificó a su pueblo, instruyéndolo en la Palabra de Vida, que culminaba con la comunicación de la Gracia Divina en la celebración de los Sacramentos, procurando que la semilla del Evangelio y la Santidad quedara plantada en todos los rincones de la Patria, cultivada por sus sacerdotes, a quienes también quería santos.

Como Apóstol, el Siervo de Dios, se hizo servidor de todos, especialmente de los más pobres y desvalidos. Se hizo incansable misionero para estar cerca de todos, visitándolos, varias veces, a todos, aunque se encontraran en los caseríos más lejanos y escondidos de la República. Apóstol de la verdad, de la justicia y de la santidad, defendió los valores culturales de nuestro pueblo impregnándose de la sabiduría y de la fuerza del Evangelio. Promovió la formación doctrinal, espiritual y pastoral de su Clero. Fomentó la formación en la sana y robusta doctrina teológica y social católica de un laicado activo y estudioso, que honró la historia de la Patria y de la Iglesia. Hizo venir varias Congregaciones religiosas para atender las obras de la Religión, de la educación de los niños y de los jóvenes, y para atender a los pobres y a los enfermos. Como Apóstol de Jesucristo amó entrañablemente a la Iglesia y a su Vicario, el Sumo Pontífice, convirtiéndose en celoso defensor de sus derechos y prerrogativas.

Como Patriota, amó a su pueblo, brindándole lo mejor de sí mismo, en su sacerdocio y en su apostolado, como demostrando su amor a la paz y a la unidad, siendo solícito mediador y reconciliador en las contiendas nacionales.

Su muerte lo ha introducido en la santidad eterna. Para nosotros queda el testimonio de su vida evangélica y su aureola de gloria, que recogemos de sus contemporáneos.

El poeta de la Patria, Juan Zorrilla de San Martín, en su oración fúnebre, recitaba así:

”¡Padre! ¡Maestro! ¡Amigo! ¡Providencia! ¿Dónde estás?... dínoslo, una vez siquiera, para que sintamos un momento más el contacto de tu vida, para que podamos decir a nuestros hijos, a las generaciones a quienes transmitiremos tu memoria querida, cuál fue la última vez que escuchamos su voz, esa voz, fuente inexhausta de consuelo y de amor.

¡...Señores, hermanos, pueblo uruguayo: el santo ha muerto!

Nació predestinado a hacer la felicidad del pueblo uruguayo y ha cumplido la voluntad de Dios.

¡...Él es nuestra vida, alentando en el espíritu de la eternidad...”.

Los Obispos del Uruguay, pues, por el presente documento, declaramos y dedicamos el próximo año 1981 como año celebratorio del CENTENARIO DEL SIERVO DE DIOS MONS. JACINTO VERA.

Deseamos que esta celebración fomente en nuestro pueblo la devoción y veneración agradecida a este santo Pastor, encontrando en él al intercesor piadoso que nos alcanza del Dador de todo bien las gracias y bendiciones que todos y cada uno necesitamos, paz para nuestra Patria, santidad para nuestra Iglesia.

Deseamos que su testimonio evangélico aliente la tarea evangelizadora que hemos proyectado en el Plan Nacional Quinquenal, que nos empeña a Pastores, Sacerdotes, Religiosos y Laicos en una misma comunión y misión, como signo de renovación y de esperanza para nuestro pueblo, y despierte el entusiasmo de vocaciones sacerdotales, apostólicas y misioneras.

Deseamos, asimismo, que esta celebración dé un nuevo impulso al proceso de beatificación y canonización de este Siervo de Dios, para que su testimonio se haga eterno y se convierta en una bendición de Dios para el pueblo uruguayo y fortalecimiento de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Encomendamos la programación y animación de esta celebración a nuestra Comisión Episcopal “Pro Causa del Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera”.

Mons. D. José Gottardi sdb
Obispo Auxiliar de Montevideo
Presidente de la CEU

Mons. Dr. Carlos Parteli
Arzobispo de Montevideo
Vicepresidente de la CEU

Mons. Dr. Humberto Tonna
Obispo de Florida

Mons. D. Antonio Corso
Obispo de Maldonado – Punta del Este

Mons. D. Roberto Cáceres
Obispo de Melo

Mons. D. Orestes Nuti sdb
Obispo de Canelones

Mons. Dr. Andrés Ma. Rubio sdb
Obispo de Mercedes

Mons. Dr. Miguel Balaguer
Obispo de Tacuarembó

Mons. D. Carlos Nicolini
Administrador Apostólico s. p. Diócesis de Salto

Mons. Dr. Carlos Mullin sj
Obispo de Minas

Mons. D. Herbé Seijas
Obispo de San José de Mayo
Secretario General de la CEU

Montevideo, 2 de setiembre de 1980